



acciones intencionales de actores individuales o colectivos, pero siempre concretos. Con excepción de algunos pasajes de la primera y la segunda parte, que no constituyen el centro de la investigación, no hay en la obra atisbos de ninguna tentación funcionalista, ni apela Adamovsky a supuestas necesidades de la sociedad como un todo o a intenciones de «actores» infaltables, como la «clase dominante», los «desposeídos» o el «poder». Sus actores son o bien individuos, o bien colectivos sociales (un periódico, una organización gremial, un partido) de los que se puede demostrar que pensaron, hicieron o dijeron determinadas cosas; y no supramentalidades abstractas.

El texto está organizado en cuatro partes, de las cuales la segunda y la tercera son indudablemente las más importantes. La primera parte condensa una rápida mirada panorámica de la evolución de las estructuras sociales en la Argentina, y de las representaciones simbólicas que las acompañaron, entre mediados del siglo XIX y 1943. Esta mirada se orienta polémicamente a refutar una serie de «mitos» supuestamente arraigados: la «modernización» y el carácter «esencialmente igualitario» de la sociedad argentina difundido por Gino Germani y buena parte de la sociología posterior. Adamovsky se esfuerza por hacer visibles los componentes indígenas y africanos de la población argentina, al tiempo que muestra convincentemente los elementos racistas ocultos en el mito nacional del «crisol de razas». Pero al margen de la voluntad polémica, quizá sea más adecuado decir que sus argumentos y demostraciones invitan a concluir que las ideas sobre la modernización y la evolución igualitaria de la sociedad argentina deben ser matizadas y balanceadas con algunas tendencias en contrario a veces injustamente olvidadas, antes que lisa y llanamente abandonadas por haber sido refutadas. Sí queda bien establecido que en la sociedad del siglo XIX y comienzos del XX la clase media era un actor ausente.

Con todo, el núcleo central de libro es el que se expone en la segunda y tercera parte. Allí su autor se propone mostrar lo dificultoso y equivocado que resulta considerar al radicalismo como un gobierno de la clase media o que expresaba el ascenso de los sectores medios. Sin dejar de hacerse eco de las voces críticas a esta representación —que señalaban el apoyo de sectores obreros a Yrigoyen y el perfil más bien aristocrático o de «clase alta» del grueso de la dirigencia radical— Adamovsky introduce un decisivo elemento adicional: la ausencia casi total de organizaciones o representaciones simbólicas que unificaran a ciertos grupos sociales en torno a la identidad de «clase media».

Además de carecer de homogeneidad objetiva (en cuanto a formas de vida y de trabajo), los habitualmente considerados «sectores medios» adolecían también de uniformidad o auto-identidad subjetiva en las primeras décadas del siglo XX. De esto se deriva la hipótesis central del libro de Adamovsky: que la identidad de «clase media» fue en realidad un sub-producto imprevisto del peronismo. El argumento, sólidamente ensamblado, sostiene que fue la tumultuosa emergencia de la plebe peronista, y su confrontación con la «oligarquía», lo que generó un espacio para que ciertos sectores que no querían identificarse ni con el movimiento obrero peronista ni con una oligarquía anti-nacional pudieran comenzar a auto-definirse como «clase media». Este espacio, sin embargo, no se abriría de manera «natural», ni la identidad de clase media surgiría de una pura espontaneidad. Los cambios en las coordenadas sociales y políticas introducidos por el fenómeno peronista habilitarían una posibilidad; pero el afianzamiento y desarrollo de una identidad de clase media mucho es lo que debió a los esfuerzos deliberados de determinados sectores políticos, entre los que destacaron la Acción Católica y particularmente Roberto Bonamino. Lejos de presentarnos un decurso inexorable, este libro nos muestra que la relación entre clase media y peronismo fue más compleja de lo que a veces se piensa. Pasó de la ilusión al resentimiento; pero el momento empático existió, y acaso el resentimiento no fuera el único final posible. De manera semejante, se argumenta que el trato dispensado por las fuerzas de izquierda a la clase media fue mucho más ambiguo y ambivalente de lo que sugieren algunas leyendas.

En conjunción con las hipótesis generales antes expuestas, el libro incluye algunas perlas empíricas dignas de destacarse. Por ejemplo las evidencias que Adamovsky trae al escrutinio público de los intentos tempranos y a la postre abandonados del mismísimo Perón por ganarse los favores de una clase media que le sería esquivo, lo cual lo obligó, a regañadientes, a orientar su política hacia un movimiento obrero entusiastamente peronista, pero que no fue, para el líder, su primera o anhelada opción. Los siguientes pasajes se cuentan entre los tantos de este libro sobre los que vale la pena tomar debida nota: «algo que incluso los estudiosos han pasado completamente por alto, es que en 1944 Perón hizo grandes esfuerzos por movilizar a la «clase media», de modo de no depender sólo del apoyo de los trabajadores. Entre fines de julio y mediados de agosto de ese año Perón participó en tres grandes actos públicos —llamados «asambleas de la

clase media» por la prensa—, organizados a instancias de la propia Secretaría de Trabajo y Previsión (STP).» La asistencia a estos eventos fue masiva. Sin embargo no lograría Perón concitar una adhesión mayoritaria entre los sectores medios. «Ironías del destino: aunque Perón pasó a la historia como un líder amargamente enfrentado a la clase media, ningún otro político argentino había hecho tantos esfuerzos para convocarla públicamente. Nunca antes un organismo oficial como la STP se había ocupado de diseñar políticas dirigidas explícitamente hacia ella».

La última parte se ocupa del período 1962-2003. Se rastrea aquí el giro a la izquierda de buena parte de los sectores medios a mediados de los sesenta, las peripecias de la clase media durante el apogeo del neoliberalismo, y la ambigua mezcla de individualismo y acción colectiva que impregnó a estos sectores durante la crisis de 2001 y los meses subsiguientes. A diferencia del núcleo central de la obra (y a semejanza de la primera parte), el relato aquí se acelera, pierde sutilezas de detalle, se hace menos profundo. Los actores individuales o colectivos, cuyas acciones venían ocupando el centro de la escena, son en parte reemplazados por un ambiguo y omnímodo «poder» que, por ejemplo, «contraataca». Estas falencias, sin embargo, pueden ser disculpadas en virtud de la voluntad de llevar la investigación a los tiempos contemporáneos, contraviniendo la «norma» de concluir las cosas mucho antes. Lo que pierde en sutileza y profundidad, la última parte lo compensa con el filo intelectual para afrontar problemas fundamentales de la Argentina actual. Algo que los historiadores deberían hacer con más frecuencia.

Ariel Petruccelli
(Universidad Nacional del Comahue)

FICHAS DE LIBROS

Luis I. García (comp.), **No Matar. Sobre la responsabilidad**. Segundo volumen. Universidad Nacional de Córdoba, 2010, 301 pp.

El «debate Del Barco» sigue siendo un interesante objeto de polémica pero también de estudio. La Universidad Nacional de Córdoba publicó en 2010 una compilación de artículos producidos por diversos intelectuales y académicos en los últimos años con la intención de otorgar un sentido más compacto y homogéneo al debate sobre la violencia revolucionaria de los sesenta y setenta que generó el primer

volumen publicado en 2007. Es así que en el presente libro pueden encontrarse intervenciones vinculadas a la polémica por parte de autores como Cristian Ferrer, Claudia Hilb, Horacio Tarcus, Elías Palti, junto a otros escritos elaborados por jóvenes generaciones. Aunque centralmente este segundo volumen evidencia la continuidad del problema de la violencia asociada a la construcción tanto de un relato histórico como de una memoria de aquellos años, su lectura también permite dejar en claro cuales son hoy las preocupaciones para un sector del campo intelectual nacional. En este sentido, hay al menos dos momentos que reflejan parcialmente lo dicho: por un lado, el dialéctico enfrentamiento entre Horacio Tarcus y Elías Palti —en tres textos de los trece que contiene el libro—, y por el otro, los artículos publicados para un *Dossier* del **Journal of Latin American Cultural Studies** en compañía de otros tantos producidos en el ámbito universitario argentino. Mientras que el primer caso refleja las persistentes formas de un debate intelectual tradicional, los segundos evidencian cómo el «debate Del Barco» ha logrado constituirse en un objeto de estudio académico por parte de nuevas generaciones de investigadores. No obstante estas consideraciones, el libro a lo largo de sus artículos logra sostener el objetivo trazado por su compilador, en el sentido de constituirse en un valioso aporte para la reflexión y al análisis detenido sobre las formas en que lograron articularse violencia, izquierda e intelectuales en los sesenta y setenta, con el afán de continuar generando nuevas preguntas al habitual problema de la convivencia política.

Francois Dosse, Christian Delacroix y Patrick Garcia (dir.), **Historicidades**, Buenos Aires Waldhuter Editores, 2010, 344 pp.

Muy lejos de la vetusta aseveración sobre la «fin de la historia», el libro compilado y dirigido por Francois Dosse, Christian Delacroix y Patrick Garcia evidencia los nuevos bríos de un anhelado renacer por el saber histórico en los últimos tiempos. Y no sólo porque otro giro más —el «giro histórico»— parece haber invadido el actual quehacer de las ciencias sociales, sino también porque al preguntarse por la temporalidad y sus usos la historia ha colaborado en poner en tela de juicio las visiones dominantes sobre las relaciones siempre complejas entre pasado, presente y futuro. Sin embargo, como se asevera en la introducción, no es seguro que ésta esté todavía en condiciones de responder a la desorientación temporal en la que fue sumida, en un mutuo juego de pinzas, por la opacidad de la idea de

pasado y la crisis de las visiones de futuro. Por ello, el libro publicado por la joven editorial Waldhuter tiene como objetivo interrogarse sobre los cambios que desde la disciplina histórica y la filosofía del tiempo se han venido planteando con respecto a la «revuelta de las temporalidades». Para ello propone a través de la idea de «régimen de historicidad» un estudio genealógico y pluridisciplinar de la historia. Un ejemplo de esto último lo constituyen los artículos escritos en conjunto por geógrafos, antropólogos y psicólogos, en un intento por plantear una perspectiva plural que tienda a analizar las formas de la historicidad en campos aledaños al de la historia, al tiempo que poner a prueba la propia hipótesis de «giro histórico». En tanto en su primera parte se analiza la genealogía de esta noción, complementándose con la propuesta de problematización que enuncia François Hartog, en la segunda parte el libro funciona como un homenaje a uno de los pensadores que más bregaron por un desarrollo específico para la semántica de lo histórico: Reinhart Koselleck.

Analía Hounie (comp.), Alain Badiou, Toni Negri, Jaques Rancière, Slavoj Žižek y otros, **Sobre la idea del Comunismo**, Buenos Aires, Paidós, 2010, 249 pp.

El libro compilado por Analía Hounie plantea en el actual panorama filosófico, aunque también pertinente a otros espacios del saber y aun políticos, el problema de cómo pensar el cambio social en el mundo globalizado de hoy. Vieja pregunta, aparentemente ausente de una respuesta concreta, precisa y de carácter colectivo, la idea del comunismo aparece en este coloquio organizado en Londres en 2009 como —según afirma aquí Badiou—, la única idea política filosófica desde Platón en adelante digna de ofrecer posibles respuestas. Sin dudas provocadora y polémica, pero no por ello menos interesante, la reflexión sobre la vigencia de esta hipótesis en relación tanto a las condiciones de dominación que impone el capitalismo global, como a la concerniente al lugar de la izquierda en dicho proceso, fue un punto central en la organización y convocatoria de filósofos de la talla de Jaques Rancière, Alain Badiou, Toni Negri y Gianni Vattimo. Es así que estas participaciones junto a las de otros filósofos y pensadores menos renombrados evidencian por un lado, las potencialidades emancipadoras que todavía comporta la idea del comunismo para cierta intelectualidad europea, y por el otro, la necesidad de replantear las coordenadas teóricas que la constituyeron como tal y que alentaron varios de los acontecimientos humanos más dramáti-

cos del siglo XX. Más allá de las diferencias que existen entre los filósofos participantes —perfectamente distinguibles en cada una de las quince ponencias— el libro como conjunto admite trazar un criterioso y ajustado balance sobre la actualidad de esta idea en términos de una posible política transformadora y, al mismo tiempo, interrogarnos por el lugar que ocupan o creen ocupar estos intelectuales de la izquierda europea en sus respectivas sociedades.

Luis Miguel Donatello, **Catolicismo y Montoneros. Religión, política y desencanto**, Buenos Aires, Manantial, 2010, 176 pp.

La lucha armada ha sido en los últimos tiempos un tema muy visitado por numerosos autores y distintas publicaciones, en el marco de un problema más amplio y complejo que es el de explicar el cruce entre política y violencia ocurrido en la Argentina de los años sesenta y setenta. En esta ocasión, el libro de Luis Donatello explora este mismo campo temático desde una mirada analítica atenta al vínculo entre lo religioso y político, en términos de detectar sus mutuas influencias y retroalimentaciones que afectaron el predominante sentido dicotómico con el que en general la historiografía y las ciencias sociales dieron cuenta de uno y otro. Producto de una tesis de doctorado en ciencias sociales pero despojado de las complejidades del registro académico, en su escritura se observa un intento por vincular el mundo católico conformado a lo largo de buena parte del siglo veinte con el surgimiento y el posterior desarrollo de organizaciones guerrilleras como Montoneros en particular, y con ciertas prácticas y creencias comunes al resto de la izquierda en general. Presto a un análisis y estudio de las redes de sociabilidad, acciones, trayectorias personales y representaciones a través de las cuales se formaron gran parte de los integrantes de esta organización armada —y que el autor asocia al surgimiento de un catolicismo renovador o contestatario gestado en los sesenta—, el libro logra clarificar un aspecto no demasiado abordado, aunque en ocasiones intuido, que es el de comprender al fenómeno de la lucha armada como parte de un enorme proceso histórico de secularización y acoplamiento de las creencias religiosas en el plano de lo político.

Rolf Wiggershaus, **La Escuela de Fráncfort**, Buenos Aires, F.C.E., 2010, 992 pp.

La Escuela de Fráncfort de Rolf Wiggershaus, recientemente traducido del alemán y publi-



cado por el Fondo de Cultura Económica, es un libro fundamental para la comprensión del nacimiento, desarrollo y posterior ocaso del último grupo importante de pensadores marxistas de occidente. Sus casi mil páginas son parte de una monumental reconstrucción de los programas, debates y tensiones que dieron forma a esta rama del marxismo europeo, junto a las trayectorias, redes académicas y políticas que los creadores de la Teoría Crítica desplegaron de manera tanto colectiva como individual en distintos espacios nacionales: en la Alemania de los treinta, en el exilio norteamericano y en la Europa de posguerra. Aunque es cierto que el libro se recorta centralmente en las figuras de Max Horkheimer y Theodor Adorno —ejes de los diversos proyectos intelectuales y de los recursos y subvenciones vitales para el funcionamiento del Instituto de Investigación Social— su trama sin embargo no oculta la participación de otras figuras de esta experiencia intelectual como fuera Walter Benjamin, de enorme influencia en el pensamiento de Adorno. Un caso similar ocurre con quien fue director de tesis de doctorado del autor, Jürgen Habermas. En cuanto se atraviesa el desafío de una lectura que ciertamente no da respiro, la sensación finalmente reinante es la de estar ante una obra imprescindible para la comprensión sobre cómo se gestó este colectivo intelectual que tanto ascendente generó y aún genera en el mundo académico de Europa, Estados Unidos y América Latina. Y es quizás esta vigencia de la Teoría Crítica lo que permita en parte explicar las razones que llevaron al Fondo de Cultura Económica a la publicación de este libro aparecido en 1986 y que recién hoy está al alcance del público hispanoparlante.

José M. Aricó, **Marx y América Latina**, Buenos Aires, F.C.E., 2010, 299 pp.

Marx y América Latina es la edición definitiva de un libro que, publicado por primera vez en 1980, se convirtió con el paso del tiempo en un clásico del pensamiento marxista latinoamericano. El problema de las vicisitudes del desencuentro entre Marx y América Latina fue gracias al libro de José Aricó, la expresión regional de un movimiento intelectual y político más amplio que anunciaba en occidente una nueva crisis del marxismo a principios de la década del ochenta. La riqueza intelectual, erudición y lectura aguda del canon marxiano que realizó por aquel entonces Aricó todavía hoy pueden ser apreciados, al tiempo que convocan a una lectura atenta y alerta de esta tradición a pesar de los vaivenes sufridos. De

hecho, el libro continúa siendo un brillante ejemplo sobre cómo una distancia crítica con aquello que fue vivido tan íntimamente puede ser reconocido todavía como propio aunque necesariamente infiel. Pero en el caso de esta reedición, su publicación ofrece al lector algo más. Permite acceder por primera vez a la correspondencia privada de Aricó y a partir de la misma, como bien lo expresa Horacio Crespo en el prólogo, ubicar al libro en el marco de una producción intelectual y política específica. Así, Aricó y su correspondencia con intelectuales como Juan Carlos Portantiero o Carlos Franco son interesantes e inevitables momentos que permiten comprender cómo el libro fue gestado, en qué marco intelectual se insertó y cómo tomó forma la crítica coyuntural política e histórica de mediados y fines de los setenta a través de la mirada de un intelectual marxista. Estas cartas no solamente son un insumo invaluable en la restitución de la densidad de ideas y sensibilidad de época que estuvieron presentes en su creación, sino también un vital punto de partida para la elaboración de una necesaria biografía intelectual y política de este hombre de ideas y militante argentino. Esto, claro, siempre y cuando el diablo no vuelva a meter la cola.

Mabel Bellucci, **Orgullo. Carlos Jáuregui, una biografía política**, Buenos Aires, Planeta, 2010, 224 pp.

Mabel Bellucci explora a través de la figura política y social de Carlos Jáuregui la historia e importancia del activismo gay en la Argentina reciente. Documentos, testimonios e imágenes son las fuentes en donde abreva la reconstrucción de un itinerario personal que despunta los momentos más salientes de los movimientos sociales vinculados al reclamo por la igualdad de derechos y oportunidades para las minorías sexuales. Desde las primeras marchas en las cuales Jáuregui participó en París allá por 1981, pasando por su militancia en un pequeño grupo del Movimiento AL Socialismo (MAS) y la fundación de la Comunidad Homosexual Argentina durante la década del ochenta, hasta la organización de la primera marcha del Orgullo Lésbico-Gay en Buenos Aires hacia 1992, el libro logra retratar la vida pública de un militante como parte de un movimiento mucho más amplio y activo, especialmente en Buenos Aires. La confluencia entre homosexuales, travestis, transexuales y lesbianas que se afianzó notablemente hacia la década del noventa, fue en parte posible a partir de la construcción del espacio Lésbico, Gay, Travesti y Transexual (LGTT), en donde Jáuregui no solo

fue su más visible promotor, sino uno de los que con más claridad planteó la intervención de las minorías sexuales como parte de un activismo político. En el cruce entre la defensa de los Derechos Humanos y la labor político-social, Jáuregui emergió como una figura central en la promoción de la «cuestión sexual» que, con el paso del tiempo, permitió de manera conjunta pensar temas como la represión, la discriminación y la subalternidad como los inmediatos antecedentes de uno de los cambios más significativos de la vida social argentina contemporánea: la ley de matrimonio igualitario.

Michel Winock, **El siglo de los intelectuales**, España, Edhasa, 2010, 1046 pp.

Los estudios sobre la historia de la vida intelectual en Francia en los últimos tiempos se han incrementado notablemente. Como en pocos casos, la figura del intelectual, sus actividades e ideas tienen en este país una presencia académica tal que, podría aventurarse, constituye *per se* un propio campo de investigación. Como un signo visible de esta situación, el libro de Michel Winock **El siglo de los intelectuales** es un arduo y por momentos brillante trabajo sobre un aspecto hasta ahora no explorado con debida profundidad: los debates públicos y enfrentamientos político-intelectuales que se sucedieron en Francia desde fines del siglo XIX hasta la década de 1970. Con una escritura amena y sencilla, poco común en el tradicional paisaje cartesiano del pensamiento francés, Winock se interesa por recuperar e iluminar el peso que tuvieron los intelectuales franceses —de izquierda y derecha— en la opinión pública de su país a través de una minuciosa reconstrucción de sus múltiples querrelas morales y políticas. Así, los «años de Barrés», los «años de Gide» y finalmente los «años de Sartre», configuran el orden de la exposición del libro y los contornos a partir de los cuales, según Winock, se fueron configurado distintos escritos de combate y sensibilidades de época. Al mismo tiempo, y en torno a estas figuras, reconstruye ciertas formas dominantes de representación del intelectual en Francia que han tenido una enorme capacidad de traccionar y delimitar la manera en que estos entendían su propio lugar y deber en determinados momentos importantes de la vida cívica. No obstante su extensión y la dificultad que genera el acceso a las jugosas notas finales de cada capítulo por el tipo de formato editorial, el libro complementa una ya rica historia de los intelectuales franceses quienes, como observa el autor en sus conclusiones —al interrogarse por el posible final de esta especie—, aún hoy

no escapan a la función crítica y orgánica en torno a la defensa de las bases éticas de la sociedad democrática contemporánea aunque, en vista del tiempo recorrido y actual, sin ningún tipo de potestad enunciativa.

Flavia Fiorucci, **Intelectuales y Peronismo. 1945-1955**, Buenos Aires, Editorial Biblos, 2011, 226 pp.

Cuando parecía que sobre el peronismo ya se había dicho todo, en los últimos años sin embargo una profusa literatura ha emergido, aunque con diversos intereses y objetivos. Nuevas miradas, objetos, procesos y temas son parte de una búsqueda actual por cuestionar un imaginario público y académico que tendió a ocluir, antes que permitir, un análisis profundo de las complejidades del primer peronismo. El libro de Flavia Fiorucci, como la propia autora advierte en la introducción, se inscribe plenamente en esas hipótesis, argumentos y observaciones que desde un sector de la historia y la sociología académica se han venido alentando. En el caso particular de este libro, su objetivo se conforma a partir de un doble aspecto relacional: las políticas culturales desplegadas por el gobierno de Perón, en especial frente al campo intelectual y las respuestas enunciadas por parte de los intelectuales. Más allá del escaso éxito que tuvo el peronismo por incorporar a un significativo grupo de intelectuales al estado —como lo evidenció el fracaso de la «Junta Nacional de Intelectuales»—, la puesta en primer plano de estas políticas evidencia lo poco que estuvo abordado el tema por parte de la historiografía, al tiempo que advierte sobre la necesidad de matizar la canónica idea de una supuesta ausencia. Asimismo, el conocido rechazo de buena parte del campo intelectual hacia el peronismo no se explicaría, según el estudio de Fiorucci, en razón de enunciaciones individuales o por medio de revistas únicamente, como fue el conocido caso de *Sur*. Formas de intervención colectiva hasta ahora poco advertidas, como el caso de la Sociedad Argentina de Escritores (SADE), demuestran la capacidad de reconocimiento, autorregulación y agrupamiento amplio que todavía disponían los escritores en aquellos años del peronismo clásico. Pero también, y he aquí un contrapunto clave del libro, la autora demuestra que esta capacidad no fue potestad únicamente de intelectuales hostiles al régimen. Similar estrategia emplearon hombres cercanos al gobierno como Manuel Gálvez, Leopoldo Marechal y Raúl Scalabrini Ortiz, quienes al conformar la Asociación de Escritores Argentinos (ADEA)

se ubicaron en ese mismo espacio, aunque en simétrica oposición a la SADE. La resultante de una creciente politización interna del campo intelectual durante el período —que se profundizará en décadas posteriores—, se explica entonces por el cruce entre el hostigamiento continuo del peronismo ante el fracaso de cooptar a los intelectuales y un inalterable discurso de oposición enunciado por distintas formaciones y figuras intelectuales. Y fue justamente este creciente proceso de imbricación entre política y labor intelectual, concluye la autora, lo que permite repensar otro aspecto conocido de la vida intelectual argentina de la década de 1950: la ruptura del consenso antiperonista como parte de un momento previo al derrocamiento de Perón, pero que solo alcanzará profundidad acaso por las distintas posiciones asumidas frente al gobierno de la Revolución Libertadora.

Alejandra Mailhe (comp.), **Pensar al otro/ pensar la nación: Intelectuales y cultura popular en Argentina y América Latina**, La Plata, ediciones AL Margen, 2010, 382 pp.

Pensar al otro/ pensar la nación es un libro que recoge los resultados de varias investigaciones interdisciplinarias sobre intelectuales y vida cultural en América Latina durante el siglo XX, producidos en el marco de la Universidad Nacional de La Plata. Su objetivo principal es abordar la construcción de distintos objetos discursivos e itinerarios intelectuales de pensadores latinoamericanos como Manuel Ugarte, Martínez Estrada, Oliveira Lima, Bernardo Kordon, Luis Valcárcel y Carlos Astrada, entre otros. En la compilación se destaca un sostenido intento por considerar las preocupaciones que estos intelectuales enunciaron con respecto a la «cultura popular» y su articulación con los problemas, temas y motivos vinculados a la definición de una determinada identidad tanto nacional como latinoamericana. Atentos a tradiciones, representaciones, omisiones y contradicciones, los artículos recorren un sinuoso camino que abarca, en su primera entrada, las tensiones existentes entre el espiritualismo arielista, el positivismo hegemónico y el indigenismo enunciados por autores como Ugarte y Valcárcel durante la década de 1910. Asimismo, Kordon y Lima son abordados desde una perspectiva que apunta a distinguir la dimensión simbólica de sendos viajes a Brasil y Argentina respectivamente y la doble alteridad de sus miradas en relación, tanto al país vecino como al Otro social. Su última parte en cambio gira en torno a un eje temporal marcado por los gobiernos populistas de los cuarenta y las tensiones radicales de la década

del setenta, analizando los recorridos y discursos sobre lo popular y lo nacional enunciados desde diversos géneros e intelectuales como el ensayo (Martínez Estrada), la literatura (Héctor Agosti y Amaro Villanueva) y la filosofía (Astrada y Rodolfo Agoglia). Todo lo cual, en conclusión, permite apreciar al libro no solamente como parte de un productivo cruce entre historia intelectual y la sociología de la cultura como posible encuadre teórico-metodológico, sino también un resultado que evidencia la histórica capacidad de los intelectuales latinoamericanos por asumir distintos roles (pedagogos, mediadores políticos, profesiones, interpretes culturales), en un juego especular entre autolegitimación identitaria y definición de lo popular y lo nacional.

FICHAS DE REVISTAS

Revista Contemporánea. Historia y problemas del siglo XX, Montevideo, año 1, Volumen 1, 2010.

La revista uruguaya **Contemporánea. Historia y problemas del siglo XX**, es una publicación editada por parte de profesores e investigadores de la Universidad de la República. Anuncia en su primera página que tendrá una frecuencia anual y el objetivo principal para los editores es «promover un necesario espacio de intercambio y diálogo entre quienes se ocupan de los estudios históricos desde diferentes lugares y posiciones». Además de dar cuenta de un avance significativo que existe hoy en el campo de las ciencias sociales y humanidades en el Uruguay, en cuya promoción participa activamente la Agencia Nacional de Innovación e Investigación (ANII), la revista aspira a integrar a diversos profesionales, investigadores y espacios institucionales en una apuesta que pretende alentar el desarrollo de una perspectiva local e internacional en el análisis sobre los procesos históricos del siglo XX. El *Dossier* de este primer número —que incluye secciones como entrevistas, bibliografías, archivos, eventos y recordatorios— tiene como tema principal una mirada transnacional de la Guerra Fría en América Latina desde perspectivas y abordajes como la historia de los intelectuales, las relaciones internacionales, la historia política y el análisis cultural.

Perseu. Historia, memoria y política, San Pablo, Brasil, n° 3, año 3, mayo 2009.

La presencia rutilante del Partido de los Trabajadores (PT) y del gobierno de Lula en la escena política del Brasil ha tenido en los



últimos años profundos efectos en el campo intelectual de dicho país. La aparición de la revista **Perseu** en 2007 puede ser entendida como una de sus repercusiones más reconocidas en el ámbito cultural de un fenómeno político todavía en expansión. Interesada en alentar la difusión de trabajos que tienen como objetivo la historia política y cultural de los trabajadores articulada con la historia de las izquierdas, la publicación en sus tres primeros números propició temas afines y fundamentales para la comprensión de la historia reciente. Si en el primer número presentaba un *Dossier* cuyo tema central era explicar el surgimiento político-partidario del PT en la coyuntura electoral de 1982, en el segundo y último esa preocupación se revela recurrente, pero desde otro ángulo analítico: el lugar que ocupó el PT en la cultura de los trabajadores en ese mismo momento histórico del Brasil. Perteneciente a la Fundación Perseu Abramo y dirigida por el centro Sérgio Buarque de Holanda —en el cual participan investigadores y docentes de distintas universidades brasileñas— la revista se ha convertido en una publicación imprescindible para todos aquellos que investigan sobre la historia próxima del Brasil y aquellos otros interesados en comprender su situación política-cultural actual.

Prismas. Revista de historia intelectual, Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires, n° 14, año 14, 2010.

La revista de historia intelectual **Prismas** publicó a fines del 2010 su número 14. En dicho ejemplar, continúa la presentación de sus ya características secciones que, a lo largo de estos diez años de aparición anual, se han convertido en un importante aporte para el desarrollo de éste y otros campos de estudios afines. La sección *Artículos* refleja la tradición instaurada en la revista de exhibir textos que aborden diversas temáticas y enfoques: desde el estudio cultural del concepto de «raza mexicana» y la representación sobre los Canudos en el siglo diecinueve brasileño, pasando por la producción literaria antiimperialista del escritor guatemalteco Máximo Soto Hall, llegando a los trabajos de dos historiadores argentinos sobre la mirada que desde la literatura se realizaba de Santiago del Estero a principios de siglo veinte y el proceso de crítica y secularización del catolicismo argentino en los años '50. En tanto, el debate entre Otto Brunner y Reinhart Koselleck sobre las tesis historiográficas que el segundo discute del primero y el tipo de relación que debiera darse entre la teoría e investigación histórica, son un

rico acerbo y aporte para el desarrollo reflexivo en el cruce de la historia conceptual y la teoría historiográfica. Por último, aunque central, en este número **Prismas** presenta un *Dossier* en base al clásico libro de David Viñas, **Literatura argentina y realidad política**. Allí es posible encontrar textos de Hugo Vezzetti, Adrián Gorelik, Gonzalo Aguilar y Alejandra Laera, originados en las lecturas que del mismo se realizaron en el Seminario de Historia de las Ideas, los Intelectuales y la Cultura «Oscar Terán», en septiembre del 2009.

Nuevo Topo. Revista de Historia y Pensamiento Crítico, Prometeo, Buenos Aires, n° 7, año 5, septiembre/octubre, 2010.

Por quinto año consecutivo la revista **Nuevo Topo** aparece en las librerías argentinas. El número actual se organiza en torno al problema de la «burocracia sindical». En momentos en que los trabajadores y sus principales organizaciones parecían definitivamente anclados en formas tradicionales y pasivas —en especial durante la década de los noventa—, en los últimos años un activismo creciente de trabajadores, partidos de izquierda y diversas organizaciones sociales han venido a cuestionar el modelo sindical dominante conformado desde mediados del siglo XX y su lugar en el mapa social del país. Como una deriva de esta situación, los problemas del mundo del trabajo han tomado nuevos bríos en las agendas de investigación académica. **Nuevo topo** recoge algunos de los trabajos y enfoques más recientes y novedosos que abordan esta cuestión, sea desde la historia, la sociología o el ensayo. También, el número ofrece dos artículos que tienen como eje al Partido Socialista: por un lado, la constitución del Partido Socialista Independiente en la Capital Federal entre 1927 y 1930, y por el otro, un estudio regional sobre la función de la propaganda del Partido Socialista en el interior agrícola bonaerense. Además de la consabida unidad temática respecto a las reseñas críticas, la novedad de éste número radica en que su distribución de ahora en más la realizará la editorial Prometeo.